

*El estudio sobre el origen y desarrollo de la ciudad en la época colonial en América, viene ocupando una atención preferente durante estos últimos años, acentuado, sin duda, por la decisión de autonomía sobre la dependencia imperialista que los pueblos iberoamericanos han iniciado desde diversos frentes.*

*La ciudad de la Conquista, la ciudad del Imperio y la ciudad de la Independencia, reproducen en los diversos períodos de su gestación y crecimiento, unos procesos de análisis, a todas luces esclarecedor para una toma de conciencia de estos pueblos, junto con una visión estratégica en las diversificadas gestiones de planificación política.*

*Los trabajos recientes de R. Segre y F. Salinas sobre La Habana, los estudios realizados por el centro interdisciplinario del desarrollo urbano y regional CIDU de Chile, los trabajos de seminario en Argentina, los del centro de estudios de Investigaciones Estéticas de Venezuela, el campo de investigación iniciado por G. Téllez en Cartagena, de R. Cardona en Bogotá, la atención por sociólogos urbanos de los procesos actuales del imperialismo sobre los países iberoamericanos, corroboran, entre otras aportaciones de índole más erudita, este interés por encontrar una explicación más rigurosa de los orígenes, evolución y localización actual del proceso urbano en Iberoamérica.*

*Más rigurosa, porque la retórica y el discurso que sobre estos temas se ha realizado desde dentro y fuera de España, han formalizado una imagen equívoca de la gestión real de la Conquista y colonización de América, llena de emotivas acotaciones, cuando no de inexactitudes históricas. Resultado de una visión romántica, visión con la que generalmente se ha enfatizado la narrativa colonizadora, sin descartar también la vertiente oportunista de los cronistas avezados en tomar el sol siempre donde más caliente, ambas circunstancias no están ausentes en bastantes de las aproximaciones históricas que se han escrito sobre este tema.*

*A la visión romántica de algunos historiadores, le debemos los juicios de ternura formulados sobre el origen y desarrollo de las ciudades en América. "La historiografía romántica sobre América, desarrolla durante el siglo XIX y sus herederos actuales, una actitud llena de caricias retóricas y de parlamentarismo de ambición histórica —escribe R. Bas-*

terra—. Afortunadamente, una actitud más renovadora dentro y fuera de España tiende a revisar este fenómeno, aproximaciones de auténtica objetividad histórica...” Las fundaciones sobre el Nuevo Mundo como hazañas teológico-guerreras, o como empresa dirigida a salvar las almas y dilatar las fronteras de la santa fe, van dando paso a otro tipo de análisis..., “... estudiar lo urbano como un cierto modo de organización espacial de la actividad, expresión de cierto tipo de producción y de relaciones políticas y sociales”, dos formas, en definitiva, de entender el valor de la investigación histórica, la primera, envuelta en el simbolismo capcioso de la ambigüedad parlamentaria; la segunda, intentando buscar, a través del cambio del hombre, en sus relaciones sociales fundamentales, un camino más real y positivo, las posibilidades de su lógica y razonable existencia. Rescatar la razón de la ciudad reseña F. Salinas “... significa recuperarla definitivamente para toda la comunidad: transfigurarla conceptualmente, transformar su estructura funcional, organizativa y operativa”.

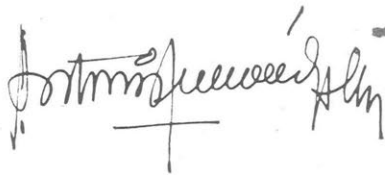
El origen de la ciudad durante el período de la Conquista, parece estar más adscrito y supeditado a una localización geopolítica, que a razones de misión trascendente. Las ciudades fundadas son campamentos de llegada, puntos de referencia para nuevas conquistas y puertos improvisados, que sirven de eslabón comercial entre la nueva colonia y la metrópoli. Las ciudades precoloniales tienen su origen en el interior del territorio, las culturas precoloniales no son culturas talasocráticas, no son civilizaciones vertidas al mar, constituyen, por lo general, sus agrupaciones cívico-religiosas en las alturas y en el interior, el indio se vuelve de espaldas al mar. Nace la ciudad con un claro sentido de referencia de hito en la planificación de la Conquista; será más tarde, cuando se asienten los poderes judicial, administrativo, religioso y con ellos el universo formal, de plazas, de ayuntamientos, iglesias, nuevas formas junto con unas nuevas relaciones humanas. El crecimiento de la ciudad colonial vendría después, como un producto manipulado entre el proyecto del conquistador y el habitat indígena, resultado, sin duda, de unas nuevas relaciones de producción, surgidas desde unos parámetros de la tierra recién conquistada. La ciudad crece siguiendo las leyes de un proceso de autodiseño, abierto a las funciones o deseos de los conquistadores y supeditada a las características del medio físico donde se ubica. La escala del territorio donde surgen, las hace ser centro de gran estabilidad y de grandes posibilidades de crecimiento, ciudades que nacen cargadas de una responsabilidad de supervivencia. La ciudad es una de las formas de dominación y un gran instrumento de conquista, dato que no pasó desapercibido para el conquistador y colonizador hispano.

Los análisis históricos que se formulan hoy, dentro de los esquemas de la historia, nos invitan a partir de unos planos de investigación, que permitan distinguir las contradicciones históricas y enunciar los obje-

tivos generales; estos postulados han de llevar, sin duda alguna, a unas visiones más precisas y rigurosas de lo que significó la Conquista que la estereotipada austeridad del Descubrimiento, o los sueños plácidos del Imperio. De estas intenciones de revisión histórica parece arrancar el trabajo de J. D. Fullaondo, enunciando desde una paráfrasis historiográfica más plural y diversa, acentuando el nexo de lo social que, durante bastante tiempo, había sido ignorado por la vieja metodología arquitectónica al tratar sobre la ciudad en la Conquista, dispuesta más a una interpretación trascendentalista, que a una mirada que pueda objetivar la realidad colonial, de acuerdo con una metodología extraordinariamente distraída en averiguar la verdad que subyace en todo gesto de conquista y que de forma tan precisa caracterizó el pensamiento de los Austrias durante la empresa colonizadora, según un inevitable proceso que, en cierto sentido, emparenta con el talante oligárquico de todos los tiempos, una presión tributaria sobre las fuerzas del trabajo y un olvido de fomentar y desarrollar los intereses generales de la sociedad.

El encuadre histórico que presenta Fullaondo, arranca de unos postulados eclécticos, que, en este trabajo, permiten una visión plural de la realidad histórica que significó la ciudad colonial, al mismo tiempo que intenta matizar las sustanciales diferencias que existen entre historia y secuencia cronológica, entre desarrollo analítico del hecho histórico y el discurso formal descriptivo. La historia moderna se presenta, en cierto modo, como la forma de registrar y describir el desarrollo de las fuerzas productivas, al mismo tiempo que se explicita como testimonio destructivo de los marcos institucionales de sus obligaciones y normas. Destruído el carácter de obligatoriedad que estos límites institucionales señalaban, renace una cierta tolerancia, la cual permite descubrir cómo la historia tiene distintos niveles de interpretación donde se manifiesta tiempos y medidas distintas entre sí, al mismo tiempo que nos permite comprobar cómo la historia que se vive no resulta ser la misma que aquella que se refiere. Esta tolerancia interpretativa suscita en la lectura del trabajo de J. D. Fullaondo poner en entredicho los grandes discursos para comenzar a descubrir los intereses reales que motivaron muchas de las vicisitudes históricas.

Madrid, septiembre 1973.

A handwritten signature in black ink, which appears to read 'Antonio Fernandez Alba'. The signature is stylized and fluid, with a horizontal line drawn across the middle of the name.

ANTONIO FERNANDEZ ALBA